

Universidad del Salvador
Buenos Aires, mayo de 2005

Maestría, relaciones internacionales, orientación paz y resolución de conflictos

Teorías de las relaciones internacionales

Federico Merke

**Cultura de paz:
¿Alternativa a un realismo inadecuado?**

Gert Danielsen
Becario Rotary Pró-Paz

Introducción

La función de las teorías, hemos aprendido, es explicar parte de la realidad en la cual vivimos. Las teorías de las relaciones internacionales, por lo tanto, deben ofrecer explicaciones de la interacción entre los Estados-nación, los organismos transnacionales y los demás actores en el sistema internacional para contribuir a una mayor comprensión del mismo. Como el sistema cambia, los actores cambian y la dinámica evoluciona, se supondría que las teorías también se transforman con el tiempo. En relaciones internacionales no es siempre el caso. Las teorías realistas llevan décadas tras décadas como explicación ‘superior’ del sistema internacional, y las críticas liberales no han ganado el terreno como para superarlas. Bien puede ser que el realismo explique bien lo que ocurre en el sistema, los comportamientos que hay, las violencias que se crean, las guerras que se hacen. Pero, ¿es suficiente saber por qué sucede? ¿Cuál es la necesidad de una teoría si no se puede usar para cambiar o mejorar los comportamientos que explica? Como destaca Walt, aunque en muchas tomas de decisiones a nivel internacional no se presta mucha atención a las teorías de las relaciones internacionales, hay una relación inevitable entre el mundo abstracto de la teoría y el mundo real de la política (de “policy” en inglés).¹ Y en un mundo de gran desigualdad, violencia a nivel local, nacional, regional e internacional y grandes guerras que afectan millones de personas, sería útil buscar el enlace entre lo explicativo y lo normativo, para intentar mejorar las condiciones para los seres humanos.

Esta monografía investigará las teorías empíricas tradicionales en relaciones internacionales y presentará el nuevo concepto de la cultura de paz, no sólo para explicar porqué ciertas sociedades viven en paz relativa, sino también para sugerir acercamientos normativos para construir la paz que muchos anhelan. De forma estructurada, la monografía comenzará por una breve explicación de las fuentes de paz en el realismo, los liberalismos y el marxismo-radicalismo. Luego, tomará el concepto de la cultura de paz y mirará cómo este concepto explica las fuentes de paz en las relaciones internacionales. En tercer lugar, haremos una comparación relativa entre las teorías tradicionales y la cultura de paz, para poder más fácilmente encajar el concepto nuevo, y ver qué elementos útiles trae al campo de estudio. Finalmente, la monografía concluirá con unas reflexiones sobre el papel de la cultura de paz y las oportunidades que da para la participación de todos y todas en la promoción de la paz.

¹ Walt, Stephen M. International Relations: One World, Many Theories. En *Foreign Policy*, Spring 1998, p. 29.

La paz desde el realismo, el liberalismo y el radicalismo

La escuela realista de las relaciones internacionales define el sistema internacional como un sistema anárquico de cierta competencia entre Estados-nación soberanos² que aplican su fuerza material (económico y militar) para auto-ayudarse ante la probable amenaza de otros Estados-nación. En gran medida es un sistema interestatal, prestando poca atención a unidades políticas como el individuo, la sociedad civil, las organizaciones no-gubernamentales, las empresas o los organismos trans e internacionales. La guerra es natural, si no inevitable, ya que la competencia y la sospecha entre los Estados crean fricciones y amenazas a la existencia de cada uno de ellos.

Coherente con el interés de cada Estado-nación de defenderse y su soberanía, la idea realista es que su almacenamiento de armas crea cierta defensa, aumentando el riesgo de pérdida para cualquier otro Estado que planea atacar. La acumulación de armamentos por parte de Estado A aumenta el incentivo de Estado B de no atacar, ya que las potenciales pérdidas sufridas por Estado B corresponderán a la capacidad militar de Estado A. Es este escenario que construye un balance de poder en el sistema anárquico de amenazas, sospechas hacia la intención del otro y alta imprevisibilidad de comportamiento estatal. En un sistema bipolar, como durante la guerra fría, dos poderes de capacidad relativamente igual se contraponen y provee cierto balance de poder. Para otros realistas, hegemonía proporciona una paz relativa, ya que el poder superior controla y regula el comportamiento de los demás.

Lo interesante es que si un Estado-nación realmente fuera totalmente soberano y no dependiera de ningún otro, no habría guerra. Auto-sosteniéndose, no necesitaría interactuar con otros Estados para fortalecerse, lo cual en sí podría implicar que el realismo y el enfoque estatal para explicar las relaciones internacionales no es adecuado. Más allá, si dentro del realismo reconocemos que el Estado-nación nada más es una unidad que defiende a su población en un dado territorio y con un dado gobierno, ya estamos reconociendo la importancia de análisis a otros niveles, como el individuo, grupos poblacionales, el medio ambiente y la elite gubernamental, nuevamente debilitando la teoría realista.

Sin embargo, el realismo ha sido inadecuado tanto en explicar cómo funciona el sistema internacional como en explicar si es posible crear un sistema más pacífico y cómo hacerlo.³

² Desde el origen del Estado-nación en la Paz de Westfalia en 1648, el realismo ha destacado al Estado como unidad casi única de importancia en las relaciones internacionales.

³ Buzan, Barry. *Peace, Power, and Security: Contending Concepts in the Study of International Relations*. En *Journal of Peace Research*, Vol. 21, Issue 21, Special Issue on Alternative Defense (Jun de 1984), p. 109.

Como dice Buzan, el concepto del poder (o el realismo) en relaciones internacionales enfatiza las partes del sistema internacional, y no el sistema entero, lo cual ignora gran parte de las interacciones a nivel internacional.⁴ Al mismo tiempo, Buzan critica el concepto de la paz (relacionado con el liberalismo constructivista), ya que este en gran parte ignora el papel del Estado haciendo hincapié en el sistema internacional a varios niveles, también con un papel importante para el individuo. El autor señala que el concepto seguridad ha sido desarrollado muy ligado al realismo, pero que podría aplicarse a los tres niveles de análisis (sistema, estado e individuo) y tanto como un motivo para el comportamiento como una condición del mismo.⁵

Buzan, realista moderado, señala que las teorías liberales tienen valor explicativo en las relaciones internacionales. Autores como Waltz afirma que la política internacional y los resultados de ella no pueden entenderse de manera reduccionista, sino solamente de manera sistémica,⁶ por la interacción de varios actores y a nivel del sistema. Como denominador común, los liberales argumentan que el sistema internacional no lleva necesariamente a la competencia, sino que hay formas de colaboración entre los actores, estos no siendo solamente los Estados-nación, sino también organizaciones, empresas e individuos.⁷ Entre las teorías liberales, encontramos varias variaciones que explican el fenómeno de la paz en las relaciones internacionales: la paz democrática, la paz por instituciones y normas y la paz por interdependencia económica.

En primer lugar, la idea kantiana de que Estados republicanos democráticos no irían a la guerra contra otros Estados republicanos democráticos tiene mucha validez hoy en día. En su propuesta, Kant enfatizó que los Estados tenían que adoptar un gobierno constitucional, republicano y representativo, restringiendo el poder del estado. Adicionalmente, los ciudadanos tendrían que comprometerse a respetar los derechos de los demás ciudadanos, hasta incluirse un respeto hacia los ciudadanos de otros países igualmente democráticos.⁸ Con el compromiso al respeto y los principios de la democracia, la idea era que se podían reducir las barreras entre Estados parecidos, aumentando el turismo, el comercio y así el dividendo de la paz. Se supone que mediante la ampliación de las ideas democráticas y la extensión de la paz democrática a Estados en todo el mundo, se creará una paz a nivel internacional.

⁴ Ibid, p. 110.

⁵ Ibid, p. 111.

⁶ Waltz, Kenneth N. *El Hombre, el Estado y la Guerra*. Buenos Aires: Editorial Nova, p. 119.

⁷ Nye, Joseph S. Jr. *Limits of American Power*. En *Political Science Quarterly*, Vol. 117, No. 4, 2002-03, p. 549.

⁸ Russett, Bruce. *Grasping the Democratic Peace. Principles for a Post-Cold War World*. New Jersey: Princeton University Press.

En segundo lugar, parecido con la paz democrática por su énfasis en valores y principios compartidos, el liberalismo institucionalista considera la construcción de normas e instituciones clave como fuente de la paz en relaciones internacionales. Después de la segunda guerra mundial surgieron varias organizaciones interestatales, y la colaboración institucional para beneficios mutuos en organismos como la Comunidad Europea (ahora la Unión Europea), la ONU, la OEA y otros, fue notable. Aunque los Estados-nación se involucra en instituciones interestatales y organismos internacionales por su propio interés, muchos Estados tienen intereses parecidos y se considera que las instituciones pueden defender mejor sus intereses en conjunto.⁹ Además, las instituciones promueven reuniones e interacción, de tal manera reduciendo la incertidumbre que fomentaba sospechas y fricciones entre las partes. Las instituciones también regulan el comportamiento de los Estados por normas ampliamente reconocidas. Keohane y Nye afirman que las instituciones proveen información, disminuyen costos de transacciones, hacen más creíbles los compromisos, establecen coordinación y responsabilidades y facilitan operaciones de reciprocidad.¹⁰ Esta idea no ignora la anarquía de los Estados-nación en el sistema internacional, pero argumenta que se puede regular la anarquía y por lo tanto evitar agresión por parte de ciertos Estados. Mediante instituciones, acuerdos y regímenes internacionales, se promueve la colaboración y una paz interestatal.

Una tercera explicación liberal para el fenómeno de la paz es el efecto que tiene la interdependencia económica y el comercio entre los Estados a nivel internacional. Autores como Keohane y Nye argumentan que la economía política tiene un papel importante en las relaciones internacionales, afectando decisiones tomadas por los Estados.¹¹ Como cada Estado tiene capacidades y recursos naturales diferentes, es necesario comerciar con otros Estados para sostenerse y así satisfacer sus intereses. En esta interacción se crea cierta interdependencia comercial, fomentando una paz entre los dos Estados. Como el comercio satisface necesidades materiales al sostener el país y crea una ganancia para la población, el comercio es deseable. En guerra es imposible comerciar. De esta manera, la teoría liberal de la interdependencia argumenta que el comercio crea confianza, mas previsibilidad, mas ganancias y beneficios para ambas partes, así reduciendo el incentivo para ir a la guerra. Es esta armonización de los intereses que es clave en la teoría de la interdependencia.¹² Los

⁹ Kreisler, Harry. *Theory and International Institutions*. Conversation with Robert O. Keohane. March 9, 2004., p. 6.

¹⁰ Baylis, John. *International Security in the Post-Cold War Era*. En John Baylis y Steve Smith (eds). *Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. Oxford, 1997: Oxford University Press, p. 201.

¹¹ Keohane en Kreisler, Op. Cit., p. 7.

¹² Russett, Bruce, Op. Cit, p. 24.

Estados se necesitan mutuamente, y las ganancias relativas son mayores manteniendo buenas relaciones y comercio con otros Estados de lo que sería en relaciones de guerra.¹³

Una tercera teoría, el radicalismo, con influencias marxistas, argumenta que el capitalismo es la mayor fuente de las violencias y las guerras, ya que es la expresión de una explotación de las clases bajas y el medio ambiente por parte de la burguesía. El marxismo no considera el Estado como unidad clave, sino las clases económicas y sus intereses particulares en la acumulación de capital. Desde la perspectiva marxista, la paz sólo se puede construir a través de la revolución, transformando el sistema explotador para que haya una igualdad socio-económica completa y una sociedad sin clases.¹⁴

Últimamente, el constructivismo hace hincapié en la percepción, argumentando que una amenaza no siempre es real, sino percibida como tal, influyendo en gran medida las acciones que toman los Estados-nación en su interacción con otros actores. En el constructivismo es relativo a la cultura, el contexto y los valores de cada actor lo que constituye una amenaza, un factor de inseguridad o una razón por la cual ir a la guerra.

La Construcción de una Cultura de Paz

A pesar de la variación teórica para explicar las relaciones internacionales y las fuentes de la paz, con el tiempo y cierta redistribución de poder por procesos de globalización, nuevos conceptos han nacido. Criticando ciertas teorías mientras aliándose con otras, los conceptos nuevos se evolucionan de manera empírica y normativa, explicando parte de la realidad y ofreciendo alternativas para la política en las relaciones internacionales.

Después de guerras devastadoras y muchos estudios sobre las causas de los conflictos, una nueva ola de atención se preocupa con el estudio sobre cómo construir o fomentar la paz. Parte de esta línea, la cultura de paz surge como un concepto nuevo en los 80. Habiéndose utilizado por vez primera por un padre peruano en 1986, se aplica como término adoptado por la ONU en un congreso internacional en Yamoussoukro en Costa del Marfil en 1989. Por la presión de varios países miembros de la UNESCO, y los incansables esfuerzos del anterior Director General de la UNESCO, Federico Mayor, UNESCO enfatiza la cultura de paz en sus programas y logra, tras mucha resistencia, la adaptación de la Resolución A/53/243 sobre la Cultura de Paz en la Asamblea General en 1999, la cual también incluye un Programa de Acción para que los países miembros y la sociedad civil promuevan la cultura de paz. Adicionalmente, la ONU declaró que se celebrara el Año Internacional para la

¹³ Russett, Bruce, Op. Cit., p. 24.

¹⁴ Walt, Op. Cit, pp. 32-33.

Cultura de paz y la no-violencia para los niños del mundo en 2000, seguido por la Década para la cultura de paz y la no-violencia para los niños del mundo en 2001-2010.

La construcción del concepto de la cultura de paz es normativa, ya que la propia definición que aplica las Naciones Unidas se basa sobre una suposición de la existencia de una cultura de guerra.¹⁵ Sobre el fondo de la cultura de guerra, David Adams dice que la cultura de paz

"consists of values, attitudes and behaviours that reflect and inspire social interaction and sharing, based on the principles of freedom, justice and democracy, all human rights, tolerance and solidarity, that reject violence, endeavour to prevent conflicts by tackling their root causes to solve problems through dialogue and negotiation and that guarantee the full exercise of all rights and the means to participate fully in the development process of their society".¹⁶

A través de la construcción de la cultura de paz, que constituye la educación para la paz, la igualdad entre los géneros, un desarrollo económico equitativo y sostenible, respeto a los derechos humanos, una democracia participativa, tolerancia, comprensión y solidaridad, el libre flujo de información y el desarmamiento y la resolución pacífica de conflictos,¹⁷ la sociedad tendrá un alto nivel de paz y armonía. Como no existe una cultura de paz verdadera, por lo menos no en un sistema a nivel de Estado-nación, el concepto idealista proporciona una alternativa a la realidad actual, constituyéndose en normas por construir. Sin embargo, aunque no existe una cultura de paz a nivel de Estado-nación, autores como Elise Boulding argumentan que hay naciones y comunidades con un alto desarrollo de características y prácticas de la cultura de paz, como los Mbuti, los Arapesh en Nueva Guinea y los Zuni en

¹⁵ En su trabajo preparatorio para definir la cultura de paz en el borrador de la resolución de la ONU sobre la cultura de paz en 1999, el equipo de la UNESCO partió de la existencia y dominación en las sociedades de ciertos valores y ciertas actitudes, un conjunto que llamaron la cultura de guerra. Según Adams, estos principios violentos, necesarios para hacer la guerra, son: 1) Creación de imágenes de enemigo; 2) Existencia de armamento y ejércitos; 3) Gobernancia autoritaria; 4) Propaganda e información secreta; 5) Violencia estructural y física; 6) Dominación del hombre; 7) Educación para la guerra; y 8) Explotación de los débiles y del medio ambiente. En las discusiones informales en la ONU, la Unión Europea pidió que se retirara el concepto "cultura de guerra" de la resolución, ya que, según ellos, no existe una cultura de guerra. Aún así, la definición de la cultura de paz se basa en esta existencia y busca eliminar cada uno de los ocho factores para transformar esa cultura de guerra en una cultura de paz. Ver Roche, Douglas. *The Human Right to Peace*. Ottawa, 2003: Novalis, Saint Paul University, p. 108.

¹⁶ Adams, David. *Early History of the Culture of Peace. A Personal Memoire*. De la página web <http://www.culture-of-peace.info/history/introduction.html>, p. 34.

¹⁷ Estos son los ocho pilares de la cultura de paz y los ocho campos de acción en el Programa de Acción de la ONU, Resolución A/53/243.

Nuevo México de los EEUU.¹⁸ En una iniciativa innovadora, el Comité de la Cultura de Paz de Korea, también elabora un índice mundial de cultura de paz, afirmando que, según sus indicadores, países como Holanda, Portugal, Suecia e Irlanda tienen un alto grado de cultura de paz.¹⁹ Joe de Rivera ha publicado un estudio parecido, basando sus indicadores en el Programa de Acción sobre la cultura de paz de la ONU, concluyendo que Noruega y Japón son países con una cultura de paz relativamente bien consolidada.²⁰ Con esto, Boulding afirma que cada sociedad en el mundo tiene elementos de la cultura de guerra y elementos de la cultura de paz, y que por lo tanto es una cuestión de grado, de escala. La escuela de la cultura de paz busca fortalecer los elementos de la misma para así reducir las violencias estructurales, directas, indirectas y culturales, y construir una paz relativamente más duradera y consolidada.

Por lo tanto, se podría decir que la teoría explicativa de la cultura de paz es la cultura de guerra. Es decir, el concepto de la cultura de guerra nos provee una explicación sobre cómo se ha construido las violencias de hoy día y cómo la comunidad interestatal e internacional funciona e interactúa desde un conjunto de valores y una educación de guerra. Al mismo tiempo, la cultura de paz muestra de manera teórica y normativa que las sociedades que tienen una mayor igualdad entre los géneros, un mayor respeto hacia los derechos humanos y el medio ambiente, un alto grado de tolerancia y solidaridad, una fuerte democracia participativa y una economía más equitativa y sustentable, también tienen una situación de paz relativa más consolidada. Como decía Kenneth Boulding, todo lo que existe es posible.²¹

Un supuesto de la cultura de paz es la existencia de valores compartidos. Como en el régimen de derechos humanos, existen ciertos valores universales como el respeto a la vida, la necesidad de combatir la pobreza, la promoción de igualdad y tolerancia. La cultura de paz considera que se podrán promover estos valores mediante la educación, al mismo tiempo que se fomentan transformaciones estructurales para igualar exclusión social, económica y política.

¹⁸ Boulding, Elise. *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*. Nueva York, 2000: Syracuse University Press, pp. 89-106.

¹⁹ Committee for the Culture of Peace. "World Culture of Peace Index 2000." Seoul, 2000: Peace Forum, the Munhwa Ilbo Daily.

²⁰ De Rivera, Joseph (ed). *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*. Vol 10, no. 2, 2004, pp. 92-197.

²¹ Boulding, Elise. *Peace Culture: The Problem of Managing Human Difference*. En "Cross Currents", Verano 1998, Vol. 48 Issue 4, <http://www.crosscurrents.org/boulding.htm>

Realismo, liberalismo y cultura de paz: Una comparación

Para poder evaluar la importancia del aporte de la cultura de paz a las relaciones internacionales, comparemos ahora este nuevo concepto con las teorías más tradicionales y aceptadas como el realismo y el liberalismo. ¿En qué sentido podrían compararse? Para facilitar esta comparación, consideremos a Barry Buzan y su concepto de la seguridad.

En cierta forma, la cultura de paz podría decirse estar relacionado con el concepto de la seguridad desarrollada por Buzan, entre el concepto del poder (realismo) y la paz (liberalismo). La seguridad en sí es tanto una necesidad como un derecho del ser humano, tanto a nivel socio-económico como a nivel político. La seguridad incluye seguridad alimenticia, modos de sostenerse (mediante empleo u otro ingreso capaz de asegurar adquisición), protección física y el sentirse seguro como mujer, niño, alumna, musulman, guaraní, homosexual, gorda, ingeniero o taiwanés. Sin embargo, en su análisis, Buzan enfatiza la guerra como amenaza principal y el factor que causa más inseguridad, así ignorando las violencias como los conflictos armados a menor escala, la pobreza, la desigualdad, la discriminación y la exclusión social.

Buzan también dice que el concepto de paz y las ideas liberales enfatizan de manera exagerada la anarquía como fuente parcial de la guerra.²² La idea internacionalista o de un gobierno mundial ha fracasado, afirma, y por lo tanto las ideas liberales han sufrido una pérdida de interés o de aplicación práctica. Sin embargo, la idea de organismos supranacionales se ha fortalecido durante las últimas décadas. La Unión Europea es un ejemplo clave en el cual la soberanía estatal es cedida a órganos supranacionales como la Comisión Europea y el Parlamento europeo. Las Naciones Unidas, aunque no puede obligar a los Estados-nación tomar ciertas medidas o decisiones, han sido clave en influir los comportamientos de sus países miembros. Es más, mientras el éxito del realismo se mide y celebra cada vez que un intento multilateral fracasa en las organizaciones internacionales, el éxito del liberalismo institucionalista no se mide de la misma manera, manifestándose cada vez que la comunidad internacional limita o impide acción unilateral por parte de un Estado-nación. Si el realismo pudiera llamarse inadecuado cada vez que se celebra un nuevo acuerdo multilateral o una resolución de colaboración internacional en las Naciones Unidas, el realismo habría sido descontado frecuentemente. En este sentido el idealismo y el liberalismo,

²² Buzan, Barry, Op. Cit, p. 120.

teorías que han sido más evaluadas por sus fracasos que por sus éxitos, se vuelven más adecuadas por las cinco décadas que han visto más esfuerzos de colaboración e interdependencia que competencia y unilateralismo.

Otra crítica hacia el liberalismo o la cultura de paz es que prestan atención exagerada a actores no-estatales, ignorando la importancia del Estado. Así la cultura de paz considera el individuo, la sociedad civil y las naciones como actores fundamentales para la construcción de una paz duradera, tanto a nivel doméstico como a nivel internacional, también identifica al Estado como unidad esencial. Como confirma la resolución A/53/243 sobre la cultura de paz en la ONU:

“El desarrollo pleno de una cultura de paz está integralmente vinculado a [...] el cumplimiento de las obligaciones internacionales contraídas en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional”,²³ “[los] gobiernos tienen una función primordial en la promoción y el fortalecimiento de una cultura de paz”,²⁴ “[se] alienta a los Estados Miembros a que adopten medidas para promover una cultura de paz en el plano nacional, así como en los planos regional e internacional”²⁵ y que se tomen medidas para “[destacar] la inadmisibilidad de la adquisición de territorios mediante la guerra”, “[desalentar] y abstenerse de adoptar cualquier medida unilateral que no esté en consonancia con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas” y “[abstenerse] de adoptar medidas de coacción militar, política, económica o de cualquier otro índole, que no estén en consonancia con el derecho internacional y la Carta y cuyo objetivo sea atentar contra la independencia política o la integridad territorial de los Estados.”²⁶

Con esto, la cultura de paz tiene un papel bien definido para el Estado-nación y la integridad estatal. Es más, como la cultura de paz fue definida y consensuada como tal en la Asamblea General por todos los países miembros de la ONU, tiene un valor destacado y una alta legitimidad, ya que los mismos Estados-nación que han aplicado la guerra para satisfacer sus intereses militares, económicos y políticos y proteger su soberanía, se han comprometido con la cultura de paz. Por lo tanto, el emocionalismo de la paz, como lo define Buzan,²⁷ se combina con el realismo estatal en la promoción de una cultura de paz. La cultura de paz

²³ Naciones Unidas. Resolución A/RES/53/243. Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. En http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf. Artículo 3B.

²⁴ Ibid, Artículo 5.

²⁵ Ibid, Programa de acción, A 3.

²⁶ Ibid, B 16.

²⁷ Buzan, Op. Cit, p. 120.

reconoce la existencia de la anarquía y la importancia de construir la paz a los tres niveles, del individuo, del Estado y del sistema, sin proponer un nuevo gobierno mundial o enfocarse meramente en un solo actor o nivel de análisis.

Sin embargo, las relaciones más obvias a la cultura de paz vienen del liberalismo, ya que los dos conceptos afirman que la paz se construye con normas, regímenes e instituciones; colaboración entre varios actores y a varios niveles; y con el respeto a los derechos humanos en democracia. Un énfasis especial sobre los valores compartidos, construyendo cierta empatía con y comprensión del otro, y no competencia e imágenes de enemigo, también es un denominador común entre el liberalismo y la cultura de paz. No obstante, la cultura de paz se distingue de forma particular por definir la paz no como la ausencia de guerra, sino como un estado de armonía dinámica con democracia y justicia social como componentes claves.

Interesantemente, también hay paralelos importantes entre el radicalismo o el enfoque marxista y la cultura de paz. Ambas teorías señalan que ciertos grupos, elites o países explotan a otros con el objetivo de ampliar sus ganancias, creando exclusión y violencias estructurales a través del capitalismo. Sin embargo, la cultura de paz no rechaza el capitalismo ni sugiere revolución, sino enfatiza la importancia de un desarrollo económico equitativo y sostenible, y por lo tanto regulado. Además, por su fundación y firme creencia en la democracia participativa y la no-violencia, se busca construir alternativas de manera pacífica, a través de la educación y cambios estructurales sin uso de armas y fuerza.

Por su énfasis en la educación y los valores compartidos, también podría decirse que la cultura de paz contiene un elemento constructivista. La realidad, para la escuela de la cultura de paz, es construida y se puede deconstruir o transformar desde las ideas. Las imágenes de enemigo, la propaganda y la fe en el uso de la fuerza, todos factores fundamentales para hacer una guerra, son contruidos para convencer a la población que la guerra es beneficiosa o que es la única forma de afrontar cierta amenaza o conflicto. La amenaza misma, el enemigo, se construye, lo cual se ha manifestado contra los musulmanes en muchas partes del mundo después de la caída de las Torres Gemelas en Nueva York. Y como se entiende la realidad de manera subjetiva, es necesario transformar esa perspectiva subjetiva, viendo a los musulmanes, en este ejemplo, no automáticamente como enemigos, sino amigos desconocidos, amigos por

conocer. Lo desconocido nos asusta, y a través de la educación podemos ampliar nuestro conocimiento, y por ello nuestra comprensión del otro, nuestra tolerancia y nuestra solidaridad. Como decía el Premio Nobel de la Paz, Lester B. Pearson, anterior primer ministro de Canadá:

“¿Cómo habrá paz si no nos entendemos? ¿Y cómo nos entenderemos si no nos conocemos?”²⁸

Conclusión

Para concluir, la cultura de paz no puede explicar toda interacción en el sistema internacional, como tampoco lo pueden hacer el realismo o el liberalismo. Capturando algunas faltas en el realismo como la importancia de más actores, la existencia de colaboración y normas y la consolidación de ciertos valores y principios a nivel mundial, la cultura de paz presenta un complemento bienvenido al liberalismo. Donde el liberalismo a veces no presta atención suficiente al Estado, la cultura de paz, fundamentada por consenso de los Estados-miembros de la ONU, reconoce la responsabilidad del Estado en la promoción de la paz a nivel doméstico y a nivel internacional. Al mismo tiempo, pide y requiere la colaboración de los individuos, las organizaciones, la sociedad civil y los organismos internacionales. La cultura de paz existe hasta cierto nivel en muchas comunidades en el mundo, y es por lo tanto no meramente normativa. Sin embargo, si el interés de la humanidad es mejorar las condiciones en las cuales vive el ser humano y construir una paz duradera con justicia social, la cultura de paz ofrece muchas posibilidades éxito. Combinando la educación y las transformaciones a largo plazo con desarrollo económico equitativo y sostenible, la cultura de paz trabaja en la mente, en el corazón y en las manos de las personas, así sean alumnos, ingenieras o directores general del Banco Mundial. Finalmente, la cultura de paz, diferentemente al realismo y el liberalismo, tiene un apelado a la participación de todos y todas en su construcción. Esto no solamente implica que no podemos dejar el control completo al Estado, sino también que tenemos una responsabilidad como ciudadanos en la construcción de la paz que tanto necesita la humanidad. Porque la paz es un proceso, y la cultura de paz es tanto el medio como el fin. Como decía Gandhi:

“No hay camino para la paz. La paz es el camino.”

²⁸ La pronunciación de Lester B. Pearson es el lema de los Colegios del Mundo Unido, un conjunto de 10 colegios internacionales residenciales a nivel secundario, donde más de 200 estudiantes de más de 70 países reciben becas para tomar su bachillerato internacional durante dos años mediante una educación para la paz y la comprensión internacional. Ver <http://www.uwc.org>

BIBLIOGRAFÍA

Adams, David. Early History of the Culture of Peace. A Personal Memoire.

De la página web <http://www.culture-of-peace.info/history/introduction.html>

Baylis, John. International Security in the Post-Cold War Era. En John Baylis y Steve Smith (eds). *Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. Oxford, 1997: Oxford University Press.

Boulding, Elise. *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*. Nueva York, 2000: Syracuse University Press.

Boulding, Elise. Peace Culture: The Problem of Managing Human Difference. En “Cross Currents”, Verano 1998, Vol. 48 Issue 4, <http://www.crosscurrents.org/boulding.htm>

Buzan, Barry. Peace, Power, and Security: Contending Concepts in the Study of International Relations. En *Journal of Peace Research*, Vol. 21, Issue 21, Special Issue on Alternative Defense (Jun de 1984), pp. 109-125.

Colegios del Mundo Unido. <http://www.uwc.org>

Committee for the Culture of Peace. “World Culture of Peace Index 2000.” Seoul, 2000: Peace Forum, the Munhwa Ilbo Daily.

De Rivera, Joseph (ed). *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*. Vol 10, no. 2, 2004.

Kreisler, Harry. Theory and International Institutions. Conversation with Robert O. Keohane. March 9, 2004.

Naciones Unidas. Resolución A/RES/53/243. Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. En http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf

Nye, Joseph S. Jr. Limits of American Power. En *Political Science Quarterly*, Vol. 117, No. 4, 2002-03.

Roche, Douglas. *The Human Right to Peace*. Ottawa, 2003: Novalis, Saint Paul University.

Russett, Bruce. *Grasping the Democratic Peace. Principles for a Post-Cold War World*. New Jersey: Princeton University Press.

Walt, Stephen M. International Relations: One World, Many Theories. En *Foreign Policy*, Spring 1998.

Waltz, Kenneth N. *El Hombre, el Estado y la Guerra*. Buenos Aires: Editorial Nova.